

Comentando un libro único y plural

Por Dr. Francisco Rojas Ochoa
Profesor Titular, Escuela Nacional de Salud Pública
Marzo de 2014.

Título: Medicina sin apellidos. Un debate sobre la medicina natural y tradicional en Cuba.
Coordinador: Osvaldo de Melo
Editorial: UH (2013)
240 pp. 23 x 15 cm.

Estamos ante un texto sin duda necesario y oportuno. Basta reparar en la afirmación de Ernesto Altshuler en las páginas que introducen la obra. Allí dice:

“este libro contribuye a desempolvar una tradición... la tradición del debate”.

Esta verdad general se acentúa como tal en el campo de la medicina y la salud pública, pues en ese ambiente es común el comentario “de pasillo”, pero no tanto el intercambio crítico en el momento de la presentación en una sesión científica ni en las páginas de nuestras revistas. Por eso es un libro único.

El libro recoge un debate o polémica que auspició y concretó en sus páginas la revista Juventud Técnica entre los meses de enero y abril de 2012. Participan según un hilo lógico 17 profesionales: médicos, físicos, biólogos, matemáticos, ingenieros y arqueólogos. Varios de ellos son doctores en ciencias, y otros académicos titulares. Por eso es un libro plural.

El debate versó sobre lo que indica el título del libro y se realizó con libertad plena de expresión y ajustándose a las normas éticas y del buen lenguaje gracias a la buena conducción a cargo de la Revista Juventud Técnica. Cabe asimismo elogiar la acertada edición del libro, que permite reunir en copia dura el material del debate, y que corrió a cargo de la Universidad de la Habana.

Algunos momentos, brillantes y opacos del texto merecen resaltarse.

El detonante del debate fue el artículo de Jorge A. Bergado, con su crítica a algunas prácticas de la llamada medicina natural y tradicional (MNT), que incluye su rechazo al nombre seleccionado para denominarlas. Lo hace con buenos argumentos y, sobre todo, llamando la atención sobre la escasa evidencia científica en que se apoya la MNT. Concluye con la siguiente afirmación:

“Los terapeutas adeptos a estas prácticas en países como el nuestro, donde el acceso a los servicios de salud es gratuito y universal,

podrán seguir empleándolas, amparados en resoluciones vigentes; pero en tanto no recorran el obligado camino de la experimentación rigurosa, el camino de la evidencia que demuestra su eficacia más allá de toda duda razonable, no está justificado considerarlas como ciencia o medicina”.

Discrepando del autor antes citado, Felipe Abreu argumenta:

“A la medicina tradicional china y otras medicinas alternativas se les impone un método para demostrar su funcionamiento, el cual no es perfecto, tiene sesgos en su concepción y no se ajusta a la realidad de estas medicinas. Entonces repito, ¿por qué aceptar este método como criterio insoslayable de verosimilitud?”

Este participante impugna lo que conocemos como el “método científico”, según el cual se rige toda la ciencia moderna, que ha alcanzado grandes éxitos y que se aplica hoy en todo el mundo, China incluida. Abreu, sin embargo, no fundamenta tal impugnación en su texto.

El Coordinador de la obra, Osvaldo de Melo hace en este punto una oportuna advertencia:

“Me parece que a nadie le cabe duda de que lo que garantiza que un producto cure no reside en que sea natural o artificial, asiático u occidental, tradicional o moderno. Lo que garantiza que un producto se convierta en un medicamento es que haya sido comprobado por autoridades competentes”.

Este es un juicio incontrovertible, pero nunca estará de más enfatizar que en nuestro campo el experimento el que ofrece la mejor evidencia, en especial por conducto del ensayo clínico controlado, aunque otros modelos de investigación también pueden validar un producto o proceder terapéutico. Pero ya conocimos la opinión de un defensor de la MNT: tales métodos consagrados no son aplicables en el marco de esta disciplina.

En una breve comunicación Arnaldo González Arias comenta con contundencia:

“¿Dónde están los investigadores destacados de la medicina natural y tradicional? Porque cuando se busca y se rebusca, usualmente lo que aparece son opiniones irracionales o sin fundamento, religión encubierta o personas que se dedican a elaborar teorías falsas con el fin específico de engañar a los incautos con ánimo de lucro”.

A esto puede añadirse que, cuando se les convoca a participar en una investigación sobre algo que aseveran respecto a un efecto que se obtiene de los productos o prácticas que defienden, suelen no aceptar el ofrecimiento.

Algo más adelante, Roberto Mulet formula algunas preguntas medulares:

¿Es éticamente correcto aplicar sobre pacientes humanos prácticas que no tienen comprobación científica? ¿Es ético hacerlo cuando la inmensa mayoría de la comunidad científica acepta que esas prácticas no tienen ningún valor diferente al efecto placebo?

La respuesta: no es ético. Además, es peligroso, ya que puede producir una irreparable pérdida de tiempo en aplicar lo correcto y por no evitar efectos adversos que no suelen declarar los que emplean la MNT.

Un defensor absoluto de la medicina tradicional china, Marcos Díaz Mastellari, escribió en uno de sus artículos:

“Para el pensamiento médico clásico chino, en el universo la forma es el origen del cambio y el intercambio de la forma la quietud del movimiento y el movimiento de la quietud. El universo es un gran organismo integrado por una infinidad de subsistemas relacionados. Ese gran organismo se conserva en un equilibrio fluctuante en el que lo que suele concebirse como desequilibrio forma parte consustancial de él”.

Mis limitaciones intelectuales no me han permitido comprender este párrafo ni otros muchos a cargo de los defensores de la MNT.

En otra de sus contribuciones, Marcos Díaz Mastellari hace una sorprendente afirmación:

“Jamás he participado a título personal en debates de este tipo por no parecerme con frecuencia ni constructivo ni pertinente”.

Mi discrepancia con esta posición es total. El debate es la sal y levadura de la ciencia. Es poderoso recurso para el desarrollo de la investigación científica. La duda y el debate, la fundamentación teórica y su demostración experimental proveen el impulso que da vida al progreso científico. De ahí la importancia de este debate acogido en la Revista Juventud Técnica.

En una de sus contribuciones al debate Luis Carlos Silva cita la declaración conjunta de enero de 2012 de la Sociedad Cubana de Física, la Sociedad Cubana de Química y la Sociedad Cubana de Matemática y Computación, que afirman:

“cualquier acción en el campo de la ciencia, la tecnología y la innovación deben ser siempre producto de:

- la búsqueda previa de la máxima y más efectiva información acerca de los hechos cuestionados o a investigar;
- la experimentación, el procesamiento de la información encontrada y la comprobación rigurosa de los hallazgos;
- la comunicación de los resultados, tan ampliamente como sea posible y de forma tal que puedan ser igualmente obtenidos y utilizados por otros de forma inequívoca e independiente”

Y añade Silva a esta cita:

“Tal punto de vista es compartido por la OMS. Basta reparar en el documento «Pautas generales para las metodologías de investigación y evaluación de la medicina tradicional» que dimanó de la consulta de la OMS (2002) celebrada en Hong Kong, en 2000, con la participación de 38 expertos de 24 países”; allí se establece con nitidez y contundencia que la evaluación de la medicina tradicional no escapa a los estándares de la ciencia en general”.

Desde Argentina, el arqueólogo Carlos A. Quintana interviene con una anotación que merece nuestra máxima atención:

“...no puedo dejar de manifestar mi desagradable sorpresa cuando ocurre una defensa de las seudomedicinas, y de las más variopintas, precisamente en Cuba. Muchos latinoamericanos les tenemos un enorme respeto a la sociedad y a la ciencia cubanas, y las vemos como un modelo a imitar en muchos aspectos”.

Vale aquí repetir aquello de “saque Vd. sus propias conclusiones”. Pero talvez pueda decirse que nuestros expertos en MNT también ocasionan daños colaterales. Uno de ellos es puesto sobre la mesa por Emilio Carpio Muñoz:

“Me temo que uno de los aspectos negativos que trae la insistencia en propagar y estimular el desarrollo de la llamada medicina natural y tradicional en nuestro país es que puede constituir una interferencia en el desarrollo del raciocinio de nuestros estudiantes de Ciencias Médicas y en la formación de profesionales con una concepción científica del mundo”.

No se cuestiona por los que han censurado las malas prácticas de numerosos cultores de la MNT la pertinencia y utilidad de la misma. Se combate, no el uso de esta medicina, sí no hacerlo de espaldas a la ciencia, negando el valor del experimento, en especial del ensayo clínico. Se ataca que profesionales de la medicina se comporten como los populares yerberos.

El rescate del valor del debate en las ciencias, las médicas y otras, y la censura a malas prácticas extendidas en los servicios de salud son

quizá las contribuciones más importantes de esta obra. Solo resta, entonces felicitar a Juventud Técnica, a la Universidad de la Habana y a los autores por esta iniciativa.